

DISCURSO INAUGURACIÓN III CONVENCION DE LA PROFESION MÉDICA

SALUDOS

Vivimos momentos complejos, difíciles, de crisis, pero no sólo de crisis económica, sino también social, de valores, de confianza.

Y es por eso que la valoración que los médicos hagamos de la situación y los cambios y propuestas que salgan de nuestra profesión deben ser sensatos y meditados, pero de igual manera deben ser firmes y ser valorados por las instituciones a la hora de tomar decisiones.

Nuestro Sistema Nacional de Salud (SNS) es un pilar fundamental de cohesión de la sociedad española y una seña de identidad de nuestro país. Además, ha tenido siempre por bandera la calidad de sus servicios, siendo un sector estratégico de la economía del conocimiento, de innovación científica y de empleo cualificado y convirtiéndose con los años en un referente internacional.

Nuestro SNS es la institución que ofrece a la ciudadanía confianza y credibilidad, y coloca año tras año a sus profesionales médicos en los primeros puestos de reputación y confianza social.

Pero este SNS exige ahora cambios estructurales y organizativos que aseguren su viabilidad. Es tiempo para transformaciones audaces, pero sensatas, no solo para recortes cortoplacistas. Es el momento de intentar salvar un sistema en el que profesionales y ciudadanos confían.

El déficit fiscal reiterado acaba siendo déficit social. Para evitarlo la Administración Española sólo se ha fijado en los **gastos y menos en los**

ingresos y desde luego nada en **mantener la confianza de los ciudadanos** y la motivación de los profesionales.

Los médicos estamos comprometidos con la calidad y la seguridad asistencial y en el momento actual estamos muy preocupados por su mantenimiento y por una posible dualización del sistema, es decir en una sanidad para ricos y otra para pobres.

Seguimos oyendo como se asegura a la ciudadanía que los recortes no afectarán a la calidad asistencial. Los recortes afectan y seguirán afectando al desempeño profesional y mucho a la calidad del servicio a los pacientes. Y así lo ven los ciudadanos, la sanidad ha subido al cuarto lugar en el rango de problemas que más preocupan a los españoles.

Desde el punto de vista profesional nos preocupa la precariedad laboral y los niveles retributivos.

Nos preocupa sobre manera como afecta la crisis a los **Médicos Internos Residentes**, así como la disminución y falta de ofertas de empleo al terminar su formación lo que ha provocado que, en los últimos cuatro años, desde que estalló la crisis, se haya triplicado el número de médicos que se van a trabajar fuera de España. Médicos magníficamente formados a costa de los Presupuestos Generales del Estado y no parece lógico que después de este esfuerzo, después de esta inversión, tengan que emigrar.

La desmotivación, el cansancio, la frustración están presentes en muchos de nuestros compañeros, pero hemos de ser conscientes primero nosotros mismos y después la administración que los costes sanitarios están directamente relacionados con las decisiones clínicas y que conviene recordar que en sanidad los cambios que se tengan que realizar,---- con los médicos son posibles, -----contra los médicos casi seguro imposibles.

A pesar de lo cual desde la OMC queremos reforzar el profesionalismo médico y abanderamos un Código Deontológico mas exigente y preciso que nunca, donde se establecen los compromisos con el paciente, sociedad y SNS actual, ofreciendo respuestas a los conflictos antiguos y a los nuevos. Y por si fuera poco lo hemos reforzado con el Manual de buena práctica deontológica que presentamos la semana pasada y que hoy os entregamos.

Somos sociedad pero también somos historia. Creemos que buena parte de la solución está en nuestra cultura profesional y sanitaria, en los valores y compromisos de los médicos. Pero debemos ser correspondidos, por ello **exigimos como contrapartida un pacto político y social** que permita revitalizar el sistema sanitario y asegurar su sostenibilidad. Exigimos transparencia y participación, en los cambios y reformas con un nuevo modelo de gobierno sanitario que potencie la profesionalización de la gestión, un modelo en base a criterios de transparencia, capacidad y mérito. Urge detectar bolsas de ineficiencia, evaluar el uso de nuevas tecnologías, introducir sistemas de evaluación que puedan discernir lo que es útil de lo que no lo es y favorecer que las decisiones que se tomen sean siempre basadas en criterios científicos y no políticos o de marketing.

Pero hay algo muy relevante que no puedo dejar pasar por alto: Nos preocupa tanto la privatización inducida que lleva a muchos ciudadanos a gastos sanitarios ante el deterioro del servicio público, como la senda de externalización sistemática de la prestación o provisión de servicios. Hemos asistido recientemente al anuncio de la conversión de un hospital insignia de la Sanidad Española sin la justificación y racionalidad debida, al anuncio de privatizar seis hospitales recientemente creados, a la externalización de 27 centros de salud. Las excusas para la privatización son francamente débiles, justificar este cambio aludiendo el excesivo coste del sistema público debería acompañarse de evaluaciones y estudios independientes que justificaran tal afirmacion. No solo no existen tales estudios, como cuando se afirmaba que el

copago asistencial controlaría la demanda, sino que hay evidencia de todo lo contrario.

Privatizar la sanidad no va a ahorrar nada. En el sistema nacional de salud británico, que es uno de los más parecidos al español en Europa, han demostrado justo lo contrario, en el British Medical Journal publicaron hace ya un par de años cómo la financiación de iniciativa privada en el sector público costó al sistema 1,2 billones de euros en el momento más álgido de la crisis (que por cierto a ellos les llegó en el 2008) (1)

Por otro lado, estudios en Italia sobre la mortalidad evitable demuestran que la inversión en el gasto público conlleva una disminución en la mortalidad (2)

La sanidad pública tiene como objetivo principal repartir los beneficios en salud entre sus ciudadanos, mientras que la sanidad privada tiene un fin claro y legítimo que es maximizar los beneficios. Conviene recordar que sin los sólidos cimientos de atención sanitaria pública, que hoy son la atención primaria, el hospital general, y las unidades de alta especialización, es imposible construir en España un sistema de excelencia. Abandonar estos cimientos a su suerte, o negarles instrumentos de gobierno y gestión, es una apuesta sobre la que la OMC debe expresar su más profunda preocupación y rechazo.

Y aquí estamos hoy, en la III Convención de la Profesión Médica Española, cuyo lema hemos querido englobar en dos simples frases: la primera "Liderando la profesión", porque entendemos que son momentos decisivos, complejos, que requieren uniformidad en nuestra respuesta; requieren buscar aquello que nos une como médicos, sumando uniendo fuerzas para hacer visible la prioridad común que es sin ninguna duda la salud de nuestros pacientes y la defensa del SNS.

Y la segunda "comprometidos con la sociedad y con los médicos", que es sin duda la razón de ser de la OMC y de los Colegios de Médicos. Es difícil ofrecer

mejor garantía a la sociedad y no hay sistema más justo para los profesionales que aquel regulado por ellos mismos.

Ayer mismo, el Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos ha firmado un acuerdo con el Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas.

A través de la plataforma de servicios de validación, firma electrónica y sellado de tiempo denominada @firma. Reconoce y valida los certificados emitidos por la entidad de certificación "ECOMC" del Consejo General, prestandole todos los servicios de la Plataforma.

Con la validación de @Firma, los certificados electrónicos emitidos por la Entidad de Certificación del CGCOM (EC-OMC), que certifican la condición de Médico, su habilitación e idoneidad Profesional, serán admitidos por las Administraciones Públicas en todas las relaciones por medios electrónicos de los titulares de dichos certificados

Hemos elegido temas candentes, que deben estar en todas las agendas y ser tratados con transparencia:

Como ya ha comentado el Secretario General abordaremos en el transcurso de estas dos jornadas 11 temas integrados en tres grandes Módulos: Modulo I Deontológico, Módulo II Sistema Nacional de Salud y Módulo III Profesional, que los representantes de la profesión médica han considerado como prioritarios, a saber:

El mobbing, ese silencio cómplice

El conflicto de intereses en la profesión médica

La objeción de conciencia: el deber de informar

La Profesión Médica en la Península Ibérica

La situación actual de nuestro sistema sanitario,

Los nuevos modelos de gestión sanitaria

La colaboración público-privada.

Introducción de innovaciones diagnósticas y terapéuticas

El aprendizaje de la medicina y la formación del médico.

Los valores humanísticos, deontológicos, científicos y técnicos del ejercicio de la medicina.

Los Colegios del siglo XXI y su valor para la sociedad.

Todo este proceso de deliberación participada, objeto de la presente Convención es una muestra más que nos legitima. Los Colegios profesionales como auténticos espacios éticos y democráticos y en los que es fundamental la independencia y la autonomía, es donde tenemos la capacidad de dar respuesta a los principales dilemas éticos y deontológicos de la profesión. En España, como en el resto de Europa, los colegios de médicos tienen la irrenunciable justificación ética y social de regular la profesión.

En fin, son tiempos complejos y vivimos bajo continua amenaza y sobresalto diario, en condiciones poco idóneas para la reflexión y la calma de la relación médico-paciente; pero no podemos dejarnos llevar por la desesperanza; son momentos para luchar por lo que creemos que es justo, de estar alerta y de colaborar en crear una nueva estructura que haga posible mantener una sanidad pública y de calidad. Y nuestra única forma de hacerlo es con la palabra, poderosa palabra, insistiendo e insistiendo, denunciando y volviendo a denunciar.

Es una oportunidad única de trabajar juntos desde la racionalidad, la visión científica y el humanismo que han sido las bases de nuestra profesión desde sus orígenes. Es importante tener muy claro lo que tenemos, lo que queremos y los enormes riesgos a los que se está sometiendo a nuestro sistema nacional de salud que hasta ahora ha servido con eficiencia y justicia a la población española.

Es necesario que los profesionales médicos podamos seguir preocupados y discutiendo por el espacio que en cada una de nuestras acciones y decisiones con el paciente ocupan la ciencia el arte y la ética.

Vamos a trabajar. Muchas gracias

(1) <http://www.bmj.com/content/341/bmj.c7125>.

(2) <http://jech.bmj.com/content/early/2012/09/28/jech-2011-200640.abstract>